

Hacia nuevas formas de colaboración internacional en los esfuerzos de investigación y docencia

SAMIR AMIN
GIULIO FOSSI
RICHARD JOLLY
ENRIQUE OTEIZA
POONA WIGNARAJA

En los esfuerzos de colaboración en el campo de la investigación y la docencia existen varias formas de desequilibrio que deben corregirse si se espera establecer mejores formas de trabajo en común. Las influencias predominantes en las estrategias y metodologías de investigación, se ejercen de los países ricos hacia los países pobres, pues en la dirección contraria sólo hay influencias débiles y marginales. El contacto entre instituciones académicas de distintos países del Tercer Mundo es generalmente limitado, y resulta casi inexistente entre las instituciones de Asia, África y América Latina. Las corrientes de intercambio académico entre el Tercer Mundo y los países socialistas revelan —aunque en menor escala— un modelo semejante de desequilibrio.

Algunas investigaciones sobre la problemática del desarrollo efectuadas en los países industrializados, o que resultan de la colaboración entre instituciones de esos países e instituciones del Tercer Mundo, mantienen vigentes diversas formas de imperialismo académico. Así, se emprenden proyectos que aumentan el prestigio de los investigadores de los países industrializados y dejan muy poco beneficio, ya sea académico o práctico, al país “investigado”. La colaboración entre socios de distinta condición lleva inevitablemente a la dominación del mejor equipado, del mejor financiado y del mejor capacitado. Frente a este tipo de dominio se produce una reacción que ha llevado incluso a cuestionar la legitimidad de los investigadores extranjeros dedicados al estudio de los proble-

mas de los países del Tercer Mundo. Muchos gobiernos y estudiosos del Tercer Mundo se muestran ahora en desacuerdo con esta "intrusión" de científicos sociales foráneos en sus propios problemas.

La desilusionante contribución de dichos especialistas ha sugerido a muchos observadores del Tercer Mundo que esa intrusión puede llegar a ser contraproducente. La perpetuación en el uso de modelos y conceptos que reflejan el interés y la experiencia de los países ricos, hace difícil a los científicos sociales del Tercer Mundo adquirir un conocimiento genuino de sus sociedades, que poseen diferentes valores e instituciones que los países desarrollados, como resultado de su proceso histórico y de su ubicación en el sistema mundial.

Otro aspecto contraproducente es la resistencia de muchos científicos sociales de los países desarrollados a aceptar que el desarrollo es un proceso global, que demanda también cambios fundamentales en la estructura interna de sus propios países. El análisis de la naturaleza del subdesarrollo y del tipo de cambios y ajustes necesarios para superarlo, tanto en los países ricos como en los pobres, debe constituir un objeto de investigación a largo plazo para todos los científicos sociales interesados en eliminar la pobreza y la marginalidad, ya sean éstos de países industrializados o de países subdesarrollados.

La pregunta a que todos los interesados deben enfrentarse directamente es de qué manera las nuevas formas de colaboración entre instituciones de los países industrializados y del Tercer Mundo pueden asegurar que el balance de ventajas que se derivan de la investigación y la docencia beneficie a los países subdesarrollados en su búsqueda de soluciones para los problemas que los aquejan.

LOS PRINCIPALES PROTAGONISTAS EN EL PROCESO DE COLABORACION

Existen muchas otras dificultades que deben resolverse para lograr una colaboración adecuada en la investigación y la docencia. Ellas se relacionan sólo en forma marginal con los desequilibrios globales; en cambio, están estrechamente vinculadas con las varias instituciones involucradas en el proceso de colaboración, las cuales desempeñan papeles específicos, diferenciados. La existencia de numerosos intereses creados y de patrones de comportamiento que surgen de los desequilibrios mencionados, multiplican las dificultades para lograr nuevas pautas de colaboración en el campo de la investigación y la docencia, conspirando de esa manera contra el establecimiento de modalidades renovadas de trabajo común. Sin embargo, estas dificultades no son insuperables siempre y cuando se otorgue prioridad a su resolución sistemática, con el claro objetivo de establecer una relación de igualdad genuina. Ya que se parte de una situación caracterizada por su extremo desequilibrio, no será suficiente efectuar sólo cambios superficiales o realizar modificaciones menores del marco establecido.

Tanto en el Tercer Mundo como en los países industrializados existen varios grupos a quienes compete un papel muy

importante en la superación de dichos desequilibrios y dificultades. Ellos son:

a] Los organismos gubernamentales relacionados con problemas del desarrollo que participan activamente en la investigación y la docencia.

b] Los investigadores y profesores, así también como las instituciones que realizan actividades de enseñanza e investigación.

c] Las instituciones —gubernamentales, internacionales, públicas y privadas— que financian proyectos de investigación y docencia.

d] Los organismos de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales vinculados con problemas del desarrollo.

Antes de que estos grupos de protagonistas puedan cumplir con su cometido, tendrán que examinar el marco filosófico y cultural dentro del cual operan, los intereses creados relacionados con sus actividades y las limitaciones que constriñen su creatividad.

UN NUEVO ENFOQUE DE LA COLABORACION

La colaboración efectiva puede juzgarse a partir de los siguientes criterios:

a] La eficacia con que los resultados de la investigación sirvan para resolver los problemas fundamentales del desarrollo: erradicación de la pobreza, mejoramiento de la calidad de la vida y justicia en todas sus dimensiones.

b] Las aportaciones provenientes de la colaboración en la investigación para corregir los desequilibrios globales en la riqueza, el poder y la tecnología.

c] La manera en que se reconozca el papel cambiante de los especialistas y de las instituciones de investigación y docencia relacionados con la temática del desarrollo, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados.

d] La forma en que se tomen en consideración los intereses fundamentales del participante "más débil".

Cuatro líneas de acción válidas tanto en el Tercer Mundo como en los países desarrollados, pueden contribuir a lograr mayor eficacia en los esfuerzos de colaboración, en la investigación y la docencia de los problemas del desarrollo.

1) *Reorientación de la investigación y la docencia*

Es necesario reorientar la investigación y la docencia para adecuarlas más a los problemas básicos del desarrollo, y a la política económica y social, así como las condiciones que aseguren su eficaz realización.

En las palabras del Foro del Tercer Mundo: "Ya es tiempo

de buscar otras estrategias que sean más apropiadas para resolver las necesidades del Tercer Mundo:

"Que se extiendan más allá del progreso material, para pasar a integrarse a los valores culturales y sociales.

"Que beneficien al grueso de la población a través de cambios apropiados en la estructura socioeconómica, y no sólo a las minorías privilegiadas.

"Que reflejen una interacción creativa entre el conocimiento local y la experiencia externa y que dicha interacción se apoye en la búsqueda de tecnologías apropiadas y el aprovechamiento máximo de los recursos locales.

"Un esfuerzo similar es asimismo necesario para reexaminar el orden internacional en el cual el Tercer Mundo se ve inmerso en la actualidad".

Los requerimientos de adecuación a largo plazo de las ciencias sociales probablemente demanden el desarrollo progresivo de dichas ciencias en líneas de trabajo multidisciplinarias, integrado también cuando sea necesario a las ciencias naturales, con adecuado apoyo de la investigación empírica y el empleo de modelos que proporcionen el marco de referencia necesario para ampliar las fronteras del conocimiento.

La adecuación en lo concerniente a las políticas de desarrollo requiere una integración entre la teoría y la práctica mucho mayor que la alcanzada en los últimos decenios. Ello tiene consecuencias para el estilo de vida, las carreras y las relaciones de trabajo de los científicos sociales, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados.

Un aspecto muy particular, en el que es difícil generalizar, consiste en dilucidar cuáles son las relaciones apropiadas entre los científicos sociales y el Gobierno. En el caso de gobiernos que estén empeñados en promover el desarrollo pleno --no sólo un desarrollismo económico-- la vinculación entre los científicos sociales y los funcionarios encargados de instrumentar políticas debiera ser estrecha, culminando en una estrategia común frente a la investigación y la docencia. En otros casos, las relaciones con el Gobierno deben ser mucho más circunspectas, dependiendo ello del área de investigación y de la posibilidad real que tienen los científicos sociales de contribuir a la elaboración de políticas sin correr el peligro de verse "utilizados" o corrompidos en el proceso, cuando las políticas sociales son regresivas.

En todas estas áreas es esencial juzgar los criterios de adecuación comparándolos con la necesidad de lograr un mayor equilibrio en el desarrollo global, no utilizando aquellos criterios que en sí mismos constituyen un reflejo del desequilibrio actual en el poder mundial, los que a su vez determinan perspectivas y tecnologías inconvenientes para el Tercer Mundo.

2) *El fortalecimiento de la capacidad de investigación y docencia en relación con los principales problemas que aquejan al Tercer Mundo*

Ese fortalecimiento exige tener en cuenta los siguientes aspectos:

a] La necesidad de reorientar la investigación y la docencia con el fin de lograr que estas actividades se relacionen cada vez más con los problemas que deben resolverse.

b] El mejoramiento de la calidad de las actividades académicas, particularmente en las instituciones más débiles, las que muchas veces carecen de recursos suficientes.

c] El crecimiento del número de instituciones de buen nivel dedicadas a la investigación y a la docencia, así como el mejoramiento cualitativo efectivo del personal que en ellas se desempeña.

d] El establecimiento de mecanismos de colaboración adecuados al logro de la elevación de la calidad de la docencia y la investigación, así como al de relacionarlas más con los problemas locales y disminuir la dependencia.

La colaboración efectiva entre instituciones, particularmente entre aquellas del Tercer Mundo, puede sin duda ayudar a que se cumplan esos propósitos. Pero, por otra parte, la colaboración en términos de igualdad --sin importar que sea entre instituciones del Tercer Mundo o entre éstas y las de los países ricos-- nunca será posible sin un sustancial fortalecimiento de las instituciones más débiles, que en su mayoría se encuentran ubicadas en los países subdesarrollados. Este fortalecimiento debe cubrir los aspectos siguientes: mejoras en los recursos humanos, el financiamiento, las formas mismas de colaboración externa, los programas de trabajo, la distribución de publicaciones y la administración. En resumen, la reorganización del conjunto total de aspectos que determinan el crecimiento y desarrollo de una institución científica o su estancamiento.

Hasta el presente, pocas instituciones de investigación y docencia de cada uno de los continentes del Tercer Mundo han alcanzado los niveles de disponibilidad de recursos y organización adecuados para servir como base de una colaboración fructífera con instituciones científicas de los países ricos. Por eso la primera tarea para aquellos gobiernos y para todos los que deseen seriamente apoyar a las instituciones científicas del Tercer Mundo --tanto colectiva como individualmente-- debe ser la de contribuir al refuerzo de su infraestructura.

3) *Cambios en las políticas de los países ricos*

Retomando entonces el planteamiento de que es necesaria una reorientación profunda en las actitudes y prácticas de las instituciones de investigación y docencia de los países ricos, conviene no olvidar algunas cuestiones básicas. Las principales iniciativas dirigidas al cambio del marco internacional en el que se desenvuelven los problemas del desarrollo provienen de los países ricos (aun tomando en cuenta la crisis del petróleo, que sólo prefigura posibles acontecimientos a largo plazo); es por tanto vital la responsabilidad que las instituciones de los países ricos tienen respecto a sus propias prácticas y a la influencia que puedan ejercer en las decisiones de sus gobiernos en esta materia.

Algunas de las recomendaciones que parecen más pertinentes son las siguientes:

- Las instituciones de los países desarrollados deberían concentrarse más en el estudio de las políticas y las actividades de los países ricos, analizando la manera en que éstas afectan y oponen dificultades a los esfuerzos de desarrollo de los países pobres.

- En las instituciones de investigación de los países desarrollados es urgente, aunque ciertamente difícil, integrar mejor la investigación, la docencia y el trabajo de tipo más aplicado. Ello es necesario tanto en las organizaciones de investigación universitarias como en las extrauniversitarias, si es que se espera transmitir efectivamente nuevas ideas al nivel de aplicación en operaciones concretas.

- Una colaboración más igualitaria en la investigación implica el otorgamiento a los científicos del Tercer Mundo de facilidades de investigación en los países desarrollados, de manera similar a las que reciben los investigadores de los países ricos cuando trabajan en el Tercer Mundo. Algunos campos de estudio requieren de manera muy clara esta posibilidad de investigación en los países desarrollados, por ejemplo: la innovación tecnológica, las relaciones de importación y exportación entre los países desarrollados, las corporaciones multinacionales, las bases de formulación de políticas monetarias, de comercio internacional, de asistencia financiera, etcétera.

- Las instituciones que otorgan asistencia financiera deben encaminarse hacia prácticas más abiertas y flexibles en su apoyo a instituciones de investigación y docencia del Tercer Mundo. En ese campo deben ponerse en práctica políticas de ayuda internacional largamente reclamadas, tales como el otorgamiento de asistencia financiera sin ataduras de tipo neocolonial, incluyendo el apoyo sostenido y a largo plazo de las instituciones de investigación y docencia del Tercer Mundo.

- Se debe hacer partícipes a más especialistas del Tercer Mundo (sin sacarlos de sus países) en el proceso de las decisiones relacionadas con la asistencia a la investigación en el Tercer Mundo. Es necesario otorgar mayor ayuda para la investigación a mediano y largo plazo, y que ella tenga suficiente flexibilidad para enfrentarse a requerimientos imprevistos.

- Es recomendable diversificar las fuentes de financiamiento académico a fin de proteger a las instituciones del Tercer Mundo contra la excesiva dependencia de una sola fuente.

- Los gobiernos y las instituciones de los países desarrollados deben reconocer las ventajas comparativas de nuevas formas más equitativas de colaboración en la investigación y la docencia, contribuyendo de ese modo a la efectiva erradicación del "imperialismo académico" vigente en el pasado, y todavía no lo suficientemente eliminado.

4) El establecimiento de nuevas bases de colaboración

El objetivo que debiera preocupar a quienes tienen un interés real por la eliminación del subdesarrollo es apuntar hacia una colaboración más eficaz y selectiva entre instituciones de investigación y docencia, poniendo en práctica nuevas formas que aseguren un enfoque más amplio y más crítico de los problemas del desarrollo.

La primera prioridad debe ser la de reforzar solamente las formas de colaboración que son mutuamente beneficiosas, terminando al mismo tiempo con aquellas en las cuales las relaciones resultan en extremo desiguales.

La colaboración genuina entraña una transferencia de la capacidad de decisión y del control de las instituciones de los países desarrollados hacia las del Tercer Mundo, particularmente en el establecimiento de las prioridades de la investigación y la docencia.

Para ser totalmente eficaz, la colaboración necesita establecerse y mantenerse dentro del marco de un sistema de relaciones concebido de manera que asegure un amplio y bien planeado intercambio de personal, recursos, ideas y esfuerzos, con el fin de evitar los errores cometidos en el pasado. Las "buenas intenciones" por sí solas no son suficientes, es necesario prestar mayor atención a las cuestiones siguientes:

- Realización de cuidadosas negociaciones iniciales con el fin de clarificar con franqueza cuáles son las áreas de armonía y cuáles las de conflicto potencial entre las instituciones académicas participantes en un proyecto que se emprende en colaboración.

- Definición de las responsabilidades en lo que hace al liderazgo diario.

- Autonomía de investigación y docencia y control del financiamiento.

- Obligaciones en relación con el entrenamiento y la docencia.

- Compromisos e influencias políticas.

- Convenios relativos a los derechos de autor y a la publicación y distribución de los resultados de la investigación.

- Convenios relativos al uso futuro de los datos y los resultados de la investigación, incluyendo opciones para la localización de archivos de datos.

Algunos aspectos particularmente delicados

La colaboración académica a varios niveles es real únicamente cuando las partes actuantes tienen un interés legítimo en realizarla. Esta debe culminar en trabajos de mayor calidad e importancia que si dicha colaboración no existiese, contribuyendo de manera apreciable a disminuir las diferencias de capacidad y a igualar los recursos académicos disponibles entre los participantes. Para lograr dicho cometido es necesario discutir abierta y francamente los siguientes puntos, asegurando luego que se lleven a la práctica de manera eficaz:

a] El esfuerzo de la capacidad de investigación y docencia de las instituciones del Tercer Mundo es un objetivo vital de la colaboración, que debe planificarse específicamente. No puede dejarse que sea sólo un subproducto de la colaboración, ni tampoco es posible no ocuparse directamente de este aspecto. Por otra parte, la experiencia muestra que han existido formas de colaboración vinculadas directamente con la intención de

preservar viejos esquemas de dominación, así como también de imponer formas novedosas de la dependencia científica y cultural.

La colaboración no es intrínsecamente buena, ni deja de tener costos. Será valiosa únicamente en el caso de que, además de contribuir a la pertinencia y calidad de la investigación, fructifique en un aporte para que las instituciones y su personal académico mejoren su capacidad para la enseñanza y la comprensión de la problemática del desarrollo.

b] Las instituciones que financian proyectos en colaboración se reservan casi siempre las decisiones respecto a la orientación de la investigación y la docencia. La mayoría de los recursos para la colaboración —bilateral o multilateral— provienen de los gobiernos e instituciones de los países ricos, provocando en consecuencia una distorsión sistemática en los enfoques de la investigación y la docencia. Dicha distorsión debe ser reconocida y prontamente eliminada.

c] Tal como se ha mencionado, los procesos de decisión y control constituyen uno de los aspectos cruciales en todo proyecto realizado en colaboración. Es necesario corregir estos mecanismos, especialmente en lo que se refiere a quien define las prioridades básicas, la elaboración de los proyectos, la asignación de los fondos y la dirección de la investigación. Pero aun estos cambios serán sólo formalidades de no mediar las siguientes condiciones:

- Que las instituciones del Tercer Mundo sean reforzadas en su capacidad de formular planes, de negociar y de emprender proyectos.

- Que los científicos sociales del Tercer Mundo sean suficientemente sensibles a los aspectos reales y centrales del desarrollo. No sería correcto suponer que esa sensibilidad y capacidad de comprensión es innata o automática entre los científicos sociales del Tercer Mundo, debido al tipo de entrenamiento que han recibido, así como a su aculturación.

d] Retomando el problema, por cierto muy crítico, de la definición de las prioridades de investigación en los proyectos que se realizan en colaboración, es necesario subrayar que el acuerdo en este aspecto entre las partes es una condición previa para la colaboración eficaz.

No obstante, la experiencia indica que en el pasado sólo en raras ocasiones se han discutido las prioridades de investigación de antemano, entre todos los participantes. Casi siempre ha sucedido que los que inicialmente han definido las prioridades han sido los organismos de financiamiento, seguidos luego por las instituciones de investigación de los países ricos, quedando al final y con poca participación real en el proceso de decisión las instituciones de investigación del Tercer Mundo. Si dicho orden no se revierte, la investigación en colaboración raramente coincidirá con las perspectivas e intereses del Tercer Mundo. En este sentido es necesario que las instituciones académicas de los países subdesarrollados ejerzan una gran capacidad de iniciativa.

e] La experiencia recogida en muchas instituciones académicas del Tercer Mundo y en las asociaciones regionales de centros de investigación y docencia de Asia, África y América Latina, indica que generalmente las instituciones de financiamiento

tienden a limitar su apoyo sólo a proyectos específicos, sin respaldar la estructura permanente y básica de las instituciones científicas, actuando en este aspecto con rigidez innecesaria.

Existe una necesidad evidente de:

- Tener una mayor comprensión de las necesidades de financiamiento de las instituciones de investigación y entrenamiento del Tercer Mundo, especialmente de las de tipo básico y general. Dicho financiamiento es esencial si se aspira a que la colaboración afiance a las instituciones más débiles involucradas en vez de distorsionarlas o modificar sus prioridades.

- Estimular la diversidad de fuentes de financiamiento y de enfoques.

- Propiciar una mayor comprensión de la necesidad de subsidios sin ataduras, que permitan a los institutos del Tercer Mundo tomar sus propias iniciativas, lo cual es fundamental para la exploración de nuevos campos de investigación.

- Reconocer la necesidad de financiar los contactos preliminares entre investigadores y profesores pertenecientes a institutos del Tercer Mundo, facilitando en esa forma el proceso de identificación de posibles formas de colaboración entre ellos.

- Aceptar la necesidad de comprometer recursos durante un plazo más largo, para permitir de ese modo que las instituciones de investigación del Tercer Mundo puedan continuar los proyectos de investigación; además, debe asegurarse que los resultados estén disponibles por lo menos para todos los que han trabajado en común.

CONCLUSION

A fin de lograr mayor adecuación y eficiencia en la investigación y la docencia relacionadas con los problemas del desarrollo, es conveniente —en síntesis— reconocer la necesidad de:

a] Reorientar la investigación y la docencia.

b] Reforzar las instituciones del Tercer Mundo dedicadas a la investigación y a la docencia.

c] Modificar las políticas de investigación de los países ricos en este campo.

d] Sentar nuevas bases para la colaboración.

Las cuatro propuestas son necesarias y tanto las instituciones de los países ricos como las de los países pobres tienen un papel que desempeñar si se desea avanzar en la dirección sugerida.

El punto de partida es aceptar que las formas actuales de colaboración académica son inadecuadas y muchas veces contra-productivas.

En este esfuerzo de redefinición, las asociaciones regionales como CLACSO, CODESRIA y la que se está creando en Asia, así como los centros de investigación y docencia, tienen un trabajo importante que realizar.